

Escritura de lugar: práctica espacial crítica

JANE RENDELL

La enseñanza y la práctica del arte y la arquitectura están situadas en un contexto social y político que en años recientes ha visto el reconocimiento de los desastrosos cambios sufridos por el clima de la tierra, causados por las emisiones de dióxido de carbono, junto con la intensificación de la agresión imperialista por parte de países dependientes del petróleo al sobrepasar la demanda a la oferta. Durante el mismo periodo, en las instituciones académicas del Reino Unido ha habido un aumento en las cifras de estudiantes internacionales que traen diferentes orígenes y experiencias culturales a la teoría y práctica del arte y la arquitectura. Aparentemente, las antiguas estrategias marxistas para hacer frente a los males del capitalismo han perdido en esa misma escala temporal su capacidad para inspirar a una generación joven, y a veces parecen inadecuadas frente al complejo grupo de fuerzas que forman parte del funcionamiento del capital global tardío. Muchos siguen considerando a la educación como lugar potencial para el activismo político y la resistencia crítica, y han desarrollado un enfoque de la enseñanza que emplea la teoría y la práctica e incluye un abanico diverso de géneros literarios que van de la filosofía a la poesía, basándose en los escritos de feministas, postcolonialistas, psicoanalistas y otros especializados en cuestiones éticas, a fin de comprender el actual clima político en términos que reconozcan cuestiones de diferencia, subjetividad y posicionamiento.

Durante los últimos diez años, mi propia investigación y enseñanza - por medio de proyectos de investigación individuales y colectivos - se ha centrado en explorar la relación entre disciplinas: teoría feminista e historia de la arquitectura, arte conceptual y diseño arquitectónico, teoría espacial y práctica espacial crítica. He enseñado prácticas de estudio y estudios históricos/teóricos/críticos en escuelas de arte y arquitectura, y he descubierto que prácticas tales como el arte textil y el arte público, situados en la cúspide de las disciplinas, están más abiertos a reflexionar críticamente acerca de sus propios modos de operar. La actividad interdisciplinaria cuestiona el aparato ideológico que estructura los términos y métodos de una práctica disciplinar específica y se propone criticar, resistir y cuestionar los procesos dominantes, y producir nuevas formas y modos de conocimiento y percepción.

Durante el periodo que pasé en el Chelsea College of Art & Design, descubrí que el arte público era una práctica interdisciplinaria que se negaba a establecerse como arte o como arte comunitario, y tampoco se consideraba arte, artesanía ni diseño, y en la que centrarse en el lugar abría la puerta a que teoría y práctica se repensaran una a otra. Algunos alumnos empezaban por identificar un interés teórico, y lo desarrollaban mediante la localización de un lugar y un medio apropiado. Pero la mayoría preferían iniciar proyectos eligiendo primeramente un lugar específico, después desarrollando su crítica de ese lugar mediante una investigación basada en el contexto, y finalmente distinguiendo el medio apropiado para llevar la obra a su resultado final. El papel del plan de acción era vital. A diferencia del diseño, en el que los conceptos normalmente surgen de una respuesta a un plan de acción, la práctica de las bellas artes raramente supone el empleo de planes de acción. En el arte público, las instrucciones dominan, y el pensamiento conceptual y las destrezas críticas pueden emplearse para descubrir problemas y descuidos inherentes a su construcción. Esta

exploración puede convertirse en base para un proyecto, invitando al practicante a abarcar las destrezas que se esperan tanto del artista como del diseñador. Enseñar arte público me sugirió diferentes modos en los que las ideas teóricas podían manifestarse en la producción de objetos y espacios, algo que me había parecido casi imposible de lograr en el ámbito del diseño arquitectónico. En la enseñanza de la arquitectura, ha habido (y actualmente eso se está viendo reforzado por quienes “representan” a la profesión y al consumidor) una gran presión para diseñar edificios “construibles”. A diferencia de la historia, que tiende a entenderse como una disciplina imparcial cuyo papel es proporcionar un telón de fondo contextual, la teoría se entiende a menudo como opuesta al diseño, como una disciplina abstracta e impráctica, y, por tanto, inútil. Cuando volví a la arquitectura, a la Universidad de Nottingham, para ver si podía haber algún modo de que pudiera introducir las nociones que había aprendido en la enseñanza del arte al estudio de diseño arquitectónico, fue mediante el desarrollo de una crítica del plan de acción como fue posible hacer una transición entre teoría y práctica. El pensamiento crítico se empleaba para generar contextos imaginativos e inventar planes de acción.

En mi puesto actual en la Bartlett School of Architecture, UCL, he estado desarrollando una nueva área de investigación que funciona entre la historia/teoría/crítica y el diseño, explorando el potencial creativo de la escritura como forma de práctica espacial crítica por derecho propio, haciendo que los procesos de la práctica de las bellas artes y el diseño arquitectónico inspiren la producción teórica mediante un modo de operar que denomino “escritura de lugar”. Un modelo más tradicional de investigación para la historia y la teoría espera que ciertas cuestiones se identifiquen de salida y después se exploren durante el periodo de investigación y se estructuren en un ensayo lineal en el que progresivamente se va planteando un argumento. No obstante, los artistas no trabajan necesariamente de ese modo; en su lugar, se actúa sobre instintos intuitivos, y las preguntas surgen únicamente por medio del encuentro con procesos materiales de producción, manifestándose en un conocimiento que es espacial y sigue un modelo.

Mi propio trabajo como crítico de arte que genera piezas de “escritura de lugar” (ver imágenes 1 y 2) ha inspirado un programa de estudios a nivel de diploma, master y doctorado, en el que se pide a los alumnos que elijan un lugar de investigación y produzcan un texto que investigue, critique y responda físicamente a ese lugar mediante las cualidades materiales de una obra textual que puede intervenir en el propio lugar (ver imágenes 3 y 4). Tal enfoque pone al sujeto escribiente en relación directa con el objeto de su escritura, permitiendo que las reflexiones personales y lo imaginado privadamente intervengan o hagan surgir temas de importancia cultural y social que pertenecen a cierto espacio, lugar o sitio, y que operan en una escala más pública, anticipándose a un público, a un “otro”.

Jane Rendell, Licenciada (M.H.), Diploma en Arquitectura, Licenciada en Ciencias, Doctora, Profesora Adjunta en Arquitectura y Arte y Directora de Investigación Arquitectónica en la Bartlett School of Architecture, UCL. Es diseñadora arquitectónica e historiadora, crítica de arte y escritora; autora de *Art and Architecture* (2006), *The Pursuit of Pleasure* (2002) y co-editora de *Critical Architecture* (de aparición en 2007), *Spatial Imagination* (2005), *The Unknown City* (2001), *Intersections* (2000), *Gender Space Architecture* (1999), *Strangely Familiar* (1995). Es miembro del consejo de redacción de *ARQ* y es del AHRC Peer Review College. En 2006, estuvo invitada como Profesora

Investigadora en CRASSH, Universidad de Cambridge, y recibió un título honorífico del University College of the Creative Arts.

CC

Este artículo está bajo una licencia Recono-NoComercial-CompartirIgual de Creative Commons, bajo la cual se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente los textos y las traducciones sin fines comerciales, y además se permite crear obras derivadas siempre que sean distribuidas bajo esta misma licencia. Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licences/by-nc-sa/2.1/es/legalcode.es>